

# La lectura de la obra de arte en la educación primaria

M<sup>a</sup> TERESA CORTÓN DE LAS HERAS  
*Universidad de Valladolid*

## INTRODUCCIÓN

A pesar de que numerosos historiadores o pedagogos como De Bartolomeis (1983), Reed (1986) o Arnheim (1993) han reconocido la importancia del aprendizaje artístico en la formación de la personalidad, la Historia del Arte no ha encontrado todavía su lugar adecuado dentro de los currícula o planes de estudio de las Escuelas de Magisterio.

Varios de los objetivos generales de la educación primaria pretenden contribuir a desarrollar en los alumnos actitudes encaminadas a una "valoración y conservación de los restos histórico-artísticos presentes en el medio como fuente de información sobre la historia de nuestros antepasados" (MEC. 1992, p. 37). Algo difícil de conseguir si se desconoce.

Si es verdad que en los últimos años hemos asistido algo asombrados al interés demostrado por las actividades culturales en general, y por las artísticas, en particular, que representaría un cambio de mentalidad encaminado a una nueva manera de entender el lugar que debe ocupar el conocimiento artístico en la educación integral del hombre. A pesar de ello todavía se sigue considerando el Arte, más que como una materia científica como un "adorno" del espíritu y por tanto un conocimiento superfluo, sobrante en los apretados currícula de los estudiantes de Magisterio en los que se prefieren conocimientos más prácticos.

Podríamos argüir muchas razones para justificar la presencia de la Historia del Arte y su Didáctica dentro de las Escuelas de Magisterio pero quizás una de las de mayor peso, de cara al siglo XXI, sería la importancia que en nuestro entorno tiene la imagen y cómo nos encontramos en un mundo icónico, difícil de interpretar si desde la infancia no se les inicia a los niños en el aprendizaje de la lectura de imágenes y se les capacita para poder descodificar estos mensajes icónicos tanto de nuestro pasado como de nuestro presente. "La escuela que todavía no ha conseguido renovar sus propios paradigmas o modelos culturales, continúa privilegiando el lenguaje verbal, y colocando en una posición subordinada el visual" (Socias, 1996, p. 11)

Desde aquí abogamos por la necesidad de enseñar a nuestros alumnos de Magisterio la peculiar epistemología de la materia, capacitándolos para su comprensión. No deja de resultar paradójico que estudiantes de finales del siglo XX que consumen imágenes a todas horas, que viven en ambientes marcados por la presencia cotidiana de adornos, decoraciones y objetos de distintas épocas: en la calle, en las viviendas, en los museos..., y que ejercerán de futuros educadores, tengan una enseñanza artística tan escasa en todas las especialidades. Es necesario, pues, un replanteamiento del currículum de la Historia del Arte dentro de las asignaturas obligatorias del título de maestro.

Hay que tener presente que educar la percepción visual y artística resulta un proceso de "larga duración" que deberla iniciarse en los primeros niveles de la educación, tutorizado por el maestro, con el fin de que el niño aprenda de forma progresiva a observar, describir, interpretar, enjuiciar... una obra de arte, desarrollando su propio gusto estético.

En definitiva, la construcción del pensamiento se inicia con la percepción, pero para poder acceder al significado de una obra visual es necesario poseer los instrumentos de lectura, que se deben de aprender de forma gradual, con anterioridad al enfrentamiento con la obra artística de carácter perceptivo. Calabrese (1993), expone nueve estadios de lectura del cuadro "Los embajadores" de Hólbein, La labor del docente será decidir cuál es el más acorde con sus alumnos.

Conviene también hacer hincapié en que el "acontecimiento artístico" por excelencia (la producción de obras concretas) influye en su momento pero perdura a través del tiempo ejerciendo una influencia directa sobre muchas generaciones venideras. Por lo que resulta necesario el acercamiento del Arte a los escolares con la finalidad de que comprendan un bien cultural e histórico de primer orden, que es necesario preservar, conocer y legar a las generaciones futuras en el mejor estado posible de conservación. En definitiva han de tener conocimiento de que existe, tomar interés por él y valorarlo en su justa medida.

Con respecto a la prioridad del método, parece claro que la comprensión de las formas representativas debe suceder a la contemplación visual de las mismas, que no hay que entenderlo como una mera visión sino una captación y análisis de las cualidades visuales (fisonomía), las formas y figuras.

Para poder lograrlo es necesario aunar las características cognoscitivas del que aprende y los objetivos que se pretenden. El maestro de primaria debe tener muy presente la teoría constructivista para lograr un "aprendizaje significativo" (Ausubel, 1976, p. 6) lo que equivale a decir que, debe de averiguar sus "saberes previos" entendiendo por este concepto tanto los conocimientos acertados como los erróneos, los prejuicios, la aceptación o rechazo...y también, sus destrezas naturales.

## LA LECTURA DE LA OBRA DE ARTE

Como resulta obvio el objeto de conocimiento de esta disciplina es la obra de arte en relación con su contexto histórico. Por lo tanto, para la lectura de la obra

de arte, el primer nivel del alumno de primaria sería la contemplación de las formas y figuras, con las que se consigue la representación sígnica,

El segundo sería identificar la figuración y el orden que cada una de las partes tiene dentro del conjunto. Esta apreciación "a priori" está al alcance de cualquiera, aunque no sea un entendido en la materia. Los temas figurales suelen ser el contenido apreciado y visto por todo contemplador "vulgar". Es lo que se busca en la obra de arte y lo que motiva su repulsa cuando no se halla.

Esto supondría la existencia de unas leyes figurativas que ordenan visualmente los temas, según una manera determinada de ver propia de cada grupo social. Equivaldría a admitir la posibilidad de que exista un código visual paralelo al lenguaje hablado.

Este plano de conocimiento se sustenta sobre dos bases: horizontal (nuestra manera de estar apoyados sobre la tierra); vertical hacia arriba (en relación con el firmamento) y con la proyección de éste sobre la tierra vertical hacia abajo. Desde esta situación física del hombre se deriva una manera de actuar en cuatro direcciones: arriba-abajo; derecha-izquierda (Dandis, 1988). El hombre se encuentra y se mueve en estos cuatro sentidos.

La aplicación de estos conceptos a la composición *figural*, indica la existencia de unas leyes o códigos de ordenación: la ley del marco; la de geometría; el centro, el equilibrio y el ritmo.

Nuestra manera habitual de lectura de izquierda a derecha nos obliga a leer y ordenar los elementos visuales en la misma dirección. De lo que se deduce que una forma vertical es ascendente o descendente y una horizontal se mueve de derecha a izquierda y viceversa.

Existen otros valores a tener en cuenta dentro de la obra de arte como el tono y el color que ya no dependerán tanto del marco. En el actual Diseño Curricular, el concepto del color aparece dentro del bloque de contenidos dedicados a la composición plástica y visual desde el primer ciclo de primaria. Desde el punto de vista formal, el color es estudiado junto a la línea, la textura y la forma.

Una vez conseguidos estos objetivos pasaríamos al tercer paso que sería el aspecto iconográfico-iconológico, que resulta particularmente interesante para el estudio y clasificación de las imágenes,

Cuando a la representación *figural* de un personaje o de un objeto le añadimos un nuevo valor temático y conceptual, lo que hacemos es identificarlo con un asunto o argumento que pertenece al mundo ideológico, cultural (Religión, Historia..) de un determinado modelo de sociedad. Así identificaremos imágenes, historias o ideas, dependiendo de nuestro propio bagaje cultural.

La identificación de tales imágenes, historias o ideas es el objeto de la iconografía. Y por tanto exige unas condiciones de experto y conocedor de los convencionalismos culturales de las distintas épocas. Esto demuestra que el nuevo contenido es conceptual y no sólo visual como los anteriores, ya que representa una semántica de los mensajes sígnicos que toda obra de arte contiene.

Dichos contenidos, por supuesto, pueden faltar en algunas obras. Éste sería el caso de la representación de un paisaje o de una naturaleza muerta.

Esto plantea la cuestión de ¿Se puede disfrutar de una obra de arte sin necesidad de identificar los asuntos representados?

En principio percibir una obra de arte es intentar comprenderla. Para ello es necesario que el observador posea el código visual de desciframiento, que equivale a decir, la clave cultural que ha hecho posible la obra. De no ser así el espectador sólo estará capacitado para comprenderla parcialmente (Berger, 1975).

Sin embargo hay que volver a insistir en que la obra de arte puede ofrecer diferentes niveles de significación y por tanto distintos niveles de comprensión y de lectura.

Como conclusión creemos que de todos los enfoques metodológicos existentes deberemos decantarnos por los más sencillos para poderlos aplicar a la enseñanza primaria, pero articulando las distintas metodologías para lograr una visión totalizadora. De ahí que algunos de los procedimientos considerados obsoletos en la enseñanza universitaria podrían ser todavía utilizados en este nivel, como es el caso de la historiografía biográfica. Indagar acerca de la vida de un artista puede resultar motivador para que los niños se familiaricen con las manifestaciones artísticas. Este método podríamos complementarlo con el sociológico, con la intencionalidad de relacionar la obra de arte como producto cultural de una sociedad determinada que poseía unos gustos y una mentalidad concreta y por lo tanto específica. No es posible entender el funcionamiento de una sociedad en toda su complejidad si no se analizan sus expresiones artísticas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNHEIM, R. (1993) *Consideraciones sobre la educación artística*. Barcelona: Paidós,
- AUSUBEL, D. (1976) *Psicología educativa*. México: Trillas.
- BARTOLOMEIS, F. (1983) *Scuola a tempo pieno*. Milán: Feltrinelli.
- BERGER, Y. (1975) *Modos de vez* Barcelona: Gustavo Gili.
- CALABRESE, O. (1993) *Cómo se lee una obra de arte*. Madrid: Cátedra.
- DONDIS, A. (1988) *La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual*. Barcelona: Paidós.
- MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA (1992) *Primsrie. Area de Conocimiento del Medio*. Madrid: Secretaría de Estado de Educación.
- REED, H. (1986) *Educación por el arte*. Barcelona: Paidós,
- SOCIAS, I. (1996) "El valor del arte y la renovación de la didáctica en las Ciencias Sociales". *IBER. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*. 8,7-16.